

*Europa transformada. Dibujo de Spiekermann and Wegener,
Institute für Raumplanung, Universität Dortmund. Publicado en OMA. S,M,L,XL.
The Monacelli Press, Inc., New York, 1995, pág.1158.*

El quinto pino

Arquitecturas en la periferia: dónde Andalucía ya no queda tan lejos

Plácido González Martínez

PALABRAS CLAVE: PERIFERIA; CIUDAD GLOBAL; ANDALUCÍA; BORDE; OPORTUNIDAD.

¿CÓMO PLANTEAR LA CUESTIÓN DE LA PERIFERIA, TRADICIONALMENTE LIGADA A LA DISTANCIA FÍSICA, EN LA CIUDAD GLOBAL CONTEMPORÁNEA, CONVERTIDA DESDE HACE TIEMPO EN UN SOLO NERVIÓ? RECONOCIENDO LA SINGULARIDAD GEOGRÁFICA, ECONÓMICA Y POLÍTICA DE LA PERIFERIA EN ANDALUCÍA, TOMAREMOS MUESTRAS DE LA ARQUITECTURA PRODUCIDA EN LOS ÚLTIMOS 35 AÑOS EN LOS BORDES DE SUS CIUDADES, PARA SONDEAR UN CONTEXTO TAN DENOSTADO Y DESCONOCIDO COMO FASCINANTE Y PROLÍFICO.

El presente texto es un extracto de una conferencia impartida en el Colegio de Arquitectos de La Plata, Argentina, el 5 de Agosto de 2008.



Fig 1. Edge Node en la periferia de Sevilla.
Fotografía de Plácido González Martínez.

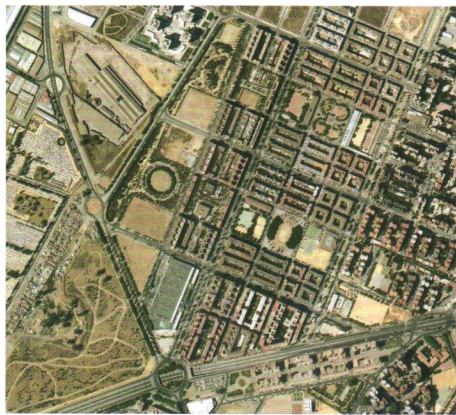


Fig 2. Barriada de Pino Montano en Sevilla.
Antonio Cruz y Antonio Ortiz.
Fotografía de Claudio Zulian.

El borde de la ciudad es una región filosófica donde se superponen paisaje natural y urbano, coexistiendo sin elección ni expectativas. Estas zonas llaman a visiones y proyectos que definan una nueva frontera entre lo urbano y lo rural.¹

/1/
Holl, Steven. *Edge of a city*. Princeton Architectural Press, 1991. Citado en Zarza, Daniel. 'DesBordes urbanos', en *CIRCO. El corazón del Tiempo*. 2001.83. Circo M.R.T. Coop. Madrid, 2001.

La Historia Inmediata

Durante los últimos años, y sin salir de nuestras casas, hemos podido constatar la velocidad del desarrollo urbano contemporáneo con sólo echar un vistazo periódico a las páginas *web* de afamadas oficinas de arquitectura y multinacionales inmobiliarias, para comprobar la actualización constante de secciones que con títulos como actualidad, o *news*, informaban de una actividad productiva frenética que parecía no alcanzar su velocidad terminal.

Otro indicio nos lo ofrecía el hecho de que hayan sido numerosos los periodistas que, especialmente desde el ámbito anglosajón, lanzaran crónicas a

tiempo real de la Historia Urbana, que adquiere así la condición insólita de noticia.² Entre los muchos conceptos que ha producido esta perspectiva periodística, hemos de recordar por su éxito el de 'ciudad en el borde', o *edge city*, popularizado en los Estados Unidos desde que el persuasivo Joel Garreau lo acuñara en 1991,³ convirtiéndose en paradigma de la ciudad genérica fruto de la globalización, y objeto de cuidadoso estudio por geógrafos urbanos y arquitectos, que hicieron que su definición evolucionase a lo largo de la década.

/2/
Fenómeno al que el desarrollo de Internet ha contribuido enormemente, con la proliferación de *blogs* de arquitectura como Dezaín en Japón, Archidose desde los Estados Unidos, Plataforma Arquitectura desde Chile, etc.

/3/
Apoyado en una batería formidable de datos estadísticos, Garreau diseccionaba de manera reveladora la transformación de los bordes urbanos al calor del neoliberalismo heredado de la era Reagan, definiendo como *edge cities* aquellos complejos de centros comerciales y oficinas de crecimiento explosivo, que surgidos en el extrarradio de las grandes metrópolis estadounidenses, presentan la particularidad de contar con más puestos de trabajo que habitantes, y que en plazo de pocos años se habían convertido en centros de polarización territorial desbancando a los tradicionales *downtowns*. Garreau, Joel. *Edge City: Life on the New Frontier*. Anchor Books, New York, 1991.



Fig 3. Edificio de viviendas en la barriada de Las Palmeras, Córdoba. Estudio Francisco Daroca. Fotografía de los arquitectos.



Fig 4. Edificio de viviendas en Rota. Guillermo Vázquez Consuegra. Fotografía de Jesús Granada.

Los matices llegaron en actualizaciones recientes como la *edgeless city*, la ciudad sin bordes de Robert E. Lang,⁴ o bien el concepto del *edge node*, o nodo de borde, propuesto por la arquitecta Dolores Hayden en 2004: áreas carentes de la densidad de los centros tradicionales, generalmente infradotadas de espacios públicos y no accesibles a través del transporte público ni por el peatón; pero por todo lo demás, generadoras de una actividad urbana frenética en la periferia de las grandes áreas metropolitanas de los Estados Unidos.⁵

/4/

El concepto de *edgeless city* se refiere a difusas concentraciones de espacio de oficinas a lo largo de las autopistas de circunvalación metropolitanas que, sin contar con la autonomía espacial y funcional de la *edge city*, llegan a rivalizar con éstas y los *downtowns* en poder de atracción de inversiones y fuerza de trabajo. Lang, Robert E. *Edgeless cities. Exploring the Elusive Metropolis*. Brookings Institution Press, Washington DC, 2003.

/5/

Hayden, Dolores. *Building Suburbia. Green Fields and Urban Growth, 1820-2000*. Vintage Books, pp. 154-180. New York, 2004.

El interés hacia los fenómenos descritos por estos autores reside en su carácter genérico, por tratarse de modelos de producción propios de la Ciudad Global contemporánea cuyas manifestaciones se han hecho extensivas al *boom* urbano reciente, y que por supuesto, llegaron hace tiempo a nuestra geografía. Contemplemos, a modo de ejemplo, una imagen de lo que podemos considerar

un *edge node* canónico, a las afueras de Sevilla (fig.1). Un paisaje del todo pintoresco, en el que podremos comprobar lo ajustado de la profecía de Karl Marx en el Manifiesto Comunista, anunciando cómo, con el avance de la modernidad, todo lo sólido habría de desvanecerse en el aire:

- En primer lugar, por el protagonismo indiscutible de las infraestructuras de la movilidad: corrientes de metal en cuyos márgenes brotan antenas de televisión, torres de tendido eléctrico, repetidores de telefonía móvil, junto a marañas espesas de carteles publicitarios que ofrecen sombra a pragmáticos asentamientos de ribera: estaciones de servicio y *drive-throughs*, clubes de alterne e ikeas, macrodiscotecas y centros comerciales.
- En segundo lugar, por la materialización irreflexiva de las nuevas formas de habitar del *boom* edificatorio. Un tejido anodino de "pitufos" y utopías burguesas acotadas, a la búsqueda de la formulación social y arquitectónica óptima para los nobles salvajes del siglo XXI, que remienda pueblos y pequeñas ciudades bajo la capa conciliadora y taumatúrgica del verde, siempre dispuesta a discreción para camuflar vergonzosos repertorios de negligencias.
- En tercer lugar, por el evidente incremento de la entropía, del abandono y la ausencia: cementerios, graveras y fábricas obsoletas; todas inmersas en un océano de descampados, tierras transmutadas en suelos, ruinas de un pasado agrícola a la espera del aumento súbito y convenido de su valor inmobiliario.

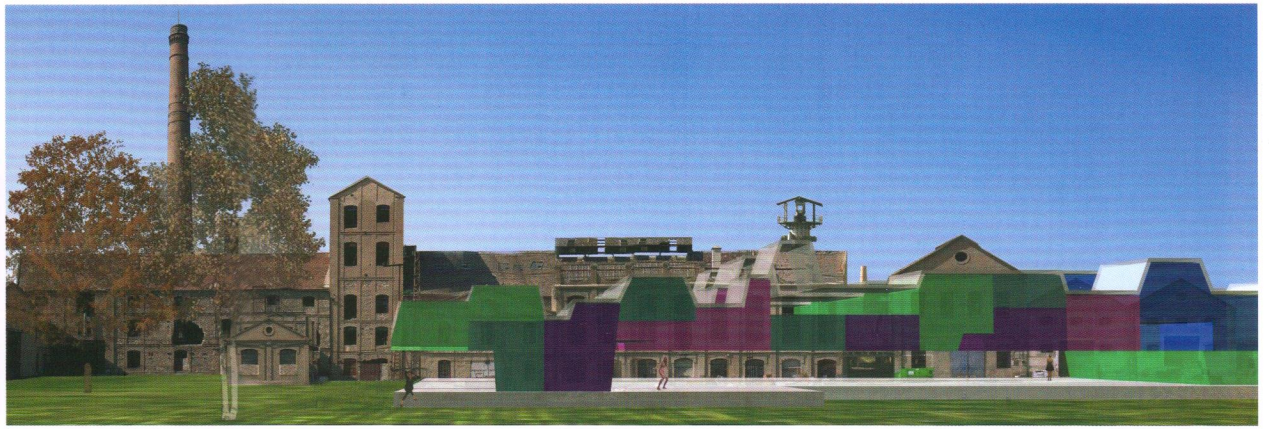


Fig 5. Rehabilitación de la fábrica azucarera de Granada. **Juan Domingo Santos.**
Fotomontaje de el **arquitecto.**



Fig 6. Sede central de Caja Granada en Granada. **Alberto Campo Baeza.**
Fotografía de **Estudio Campo Baeza.**

Edge Cities, Edgeless Cities, Edge Nodes, son los extraños atractores de una ciudad contemporánea convertida en un sofisticado híbrido de tecnología y naturaleza, que se resiste a caer en el viejo juego dialéctico entre centro y periferia. Para su interpretación, autores como Lars Lerup han acudido a las metáforas del *stim* (abreviatura de *stimulator*, o punto de estimulación) y el *dross* (literalmente, escoria metálica, residuo ignorado de la máquina metropolitana), como ingredientes básicos del magma neoliberal de la llamada *Suburban Metropolis*; batiburrillo azaroso ligado por un caudal sutil de comunicaciones, en el cual la arquitectura deja de hacer acto de presencia incluso antes de finalizar sus plazos de amortización.⁶

/6/

Lerup, Lars. *After the City*. The MIT Press, Cambridge (Mass.), 2000, págs. 46-63.

Llegados a la actual situación de incertidumbre, pinchazo y fin de ciclo, habremos de echar la vista atrás a nuestro pasado reciente, por encima de la fascinación por lo instantáneo. Consideramos necesario avanzar desde la operatividad descriptiva y generalmente aséptica de estas Historias Inmediatas. De igual manera, hemos de flexibilizar todas aquellas posturas que niegan la mayor a la hora de afrontar la cuestión: ¿estamos acaso en condiciones de denostar de partida y por defecto, desde nuestros exclusivos, reglamentados y marginales centros históricos, la periferia en la que habita la mayor parte de la población urbana de Andalucía?

Situándonos en cualquiera de estos dos extremos, nos quedaríamos con una visión superficial del lugar donde históricamente se ha producido la necesaria contaminación, la transacción y el enriquecimiento que ha dado sentido al progreso y al cambio en las ciudades. Reconozcamos, como afirmaba Hermann Jansen para Berlín hace casi cien años, que “en los bordes se encuentra la oportunidad”.⁷

/7/

Lema de la propuesta de Jansen para el Concurso del Gran Berlín de 1910. Jansen hacía una apuesta por la descentralización que comenzaba por un centro histórico terciarizado, alrededor del cual se desarrollaba un cinturón denso de *Mietskaserne* cuya descongestión se confiaba a la profusa introducción de espacios públicos. Por último, una corona boscosa periférica marcaba el lugar desde el cual se iniciaba el crecimiento en base a las claves de la Ciudad Jardín. Sica, Paolo. *Historia del urbanismo. El siglo XIX (Tomo 1)*. Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid, 1981.

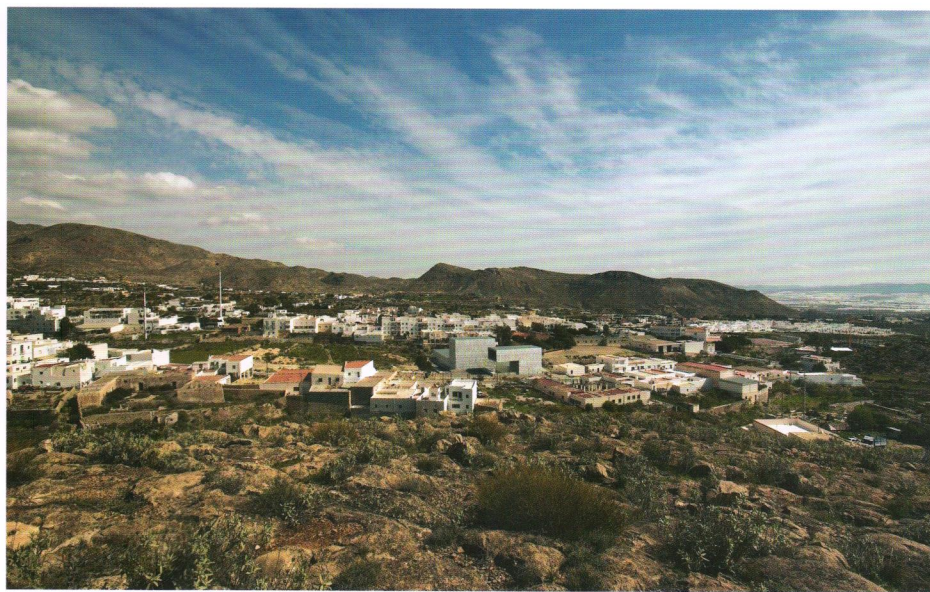
Con el propósito de localizarla, y entendiendo en todo momento el horizonte urbano de la arquitectura, indagaremos en tres diferentes niveles de relación que a lo largo de los últimos treinta y cinco años han caracterizado diferentes maneras de entender los bordes de la ciudad, completamente sensibles, desde su condición global, a enseñanzas y experiencias llegadas de contextos geográficos diversos.



Fig 7. Edificio de juzgados en Antequera.
Ignacio Laguillo y Harald Schönneger.
Fotografía de Duccio Malagamba.



Fig 8. Espacio escénico en Níjar. MGM Arquitectos:
Sara Giles Dubois, José Morales Sánchez,
Juan González Mariscal.
Fotografía de David Jiménez.



Los bordes ilesos La arquitectura contra la periferia

La crisis de 1973 desencadenó la disolución irreversible de los lazos sociales y el inicio del desmantelamiento del Estado del Bienestar, abriendo el camino hacia el modelo de desarrollo económico que ha llegado renqueante hasta nuestros días, y que hoy encontramos en una coyuntura de supuesta refundación. Un devenir que, contemplado en perspectiva, ha resultado ser cuando menos paradójico, si recordamos cómo en los orígenes del cambio de ciclo, tras décadas de bonanza y enfrentada a la carestía energética, la modernidad se mostraba incapaz de sostener indefinidamente su huida hacia delante y se imponía bruscamente la conciencia de los límites.

Acontecían cambios políticos en España que particularizaban el cambio de paradigma económico mundial, contribuyendo a crear un caldo de cultivo que se reveló especialmente fecundo para la arquitectura en Andalucía, que hacía valer, liberada de complejos, la virtud de su condición periférica. Con las referencias de Bolonia y Milán, el discurso izquierdista de Aldo Rossi cayó en el terreno abonado de polígonos y barriadas: comprobados los efectos indeseados

de la inundación de espacio que el Movimiento Moderno había provocado en la periferia a través de la edificación abierta, producida en masa y repetida hasta la extenuación, el nuevo cometido fue la recuperación de la masa crítica característica de la urbanidad.

Siguiendo la máxima de consolidar la sustancia deslavazada de la periferia, el urbanismo postmoderno apostaba por el crecimiento interior apoyándose en los argumentos de Bernardo Secchi,⁸ y repescaba, de manera sorprendente, los largamente denostados ensanches del XIX como modelo hegemónico de crecimiento. Un posicionamiento netamente antiperiférico en el que, con la densidad como objetivo, la arquitectura recuperaba su protagonismo desde la disciplina, fomentando la convivencia comunitaria dentro de los perímetros que acotaba, y consiguiendo la interacción social democrática a través de la compresión del espacio público que limitaba hacia su exterior.

/8/

Secchi, Bernardo. "Le condizioni sono cambiate", en *Casabella* n°498/499, ene/feb 1984.



Fig 9. Casa Rudofsky. **Bernard Rudofsky**.
Fotografía de **Mar Loren Méndez-ARQYESTUDIO**.



Fig 10.
Casa Blanco en Mairena del Aljarafe. **Antonio González Cordón**.
Fotografía de **Estudio Antonio González Cordón-SV60**.

La ciudad de la Tendenza se acababa tajantemente, mostrándose hacia el territorio de forma compacta, sin resquicios; tal era el caso de la ordenación de Antonio Cruz y Antonio Ortiz en Pino Montano, Sevilla (fig. 2). Apoyados en las certezas de la manzana cerrada, los bordes de la ciudad quedaban ilesos, aunque precisados de una arquitectura de calidad que en muy contadas ocasiones hizo acto de presencia; plasmada en el rigor formal y tipológico de las 175 viviendas en el barrio de las Palmeras en Córdoba (1984-1987), obra de Francisco Daroca (fig. 3), o en las recientes viviendas sociales en Rota (2000-2004) de Guillermo Vázquez Consuegra, que a través del juego de color, compresiones y quiebros del interior de la manzana (fig. 4), consigue un espacio comunitario memorable, en un contexto que fácilmente podríamos olvidar: el de una ciudad de los promotores que apuraba los límites de la sostenibilidad.

El inmenso nervio Arquitecturas para la periferia

La periferia postmoderna estuvo marcada por la confianza depositada en la arquitectura para replicar en territorio comanche las certezas de lo urbano. Sin embargo, se trataba de una fórmula cuyo resultado era la ciudad ya hecha, limitando las posibilidades de su posterior transformación; intentando obviar a través de la forma, el dinamismo de un proceso que experimentaría con el tiempo una brusca aceleración.

Un nuevo ciclo comenzaba a partir de la incorporación de España a la Comunidad Económica Europea en 1986: la culminación de un largo proceso de convergencia hacia el llamado primer mundo, que produjo la automática conexión de sus ciudades a aquella red difusa que Saskia Sassen describió a inicios de los 1990 como la Ciudad Global.⁹ El trazado de nuevas infraestructuras, como el ferrocarril de alta velocidad, obligaba a replantear la secular condición periférica del Sur en relación al resto del país (ver imagen al inicio del artículo), al mismo tiempo que, en su acercamiento a Madrid, hacía a Sevilla partícipe de la condición de *metápolis*, tal y como era definida en aquel momento por François Ascher.¹⁰

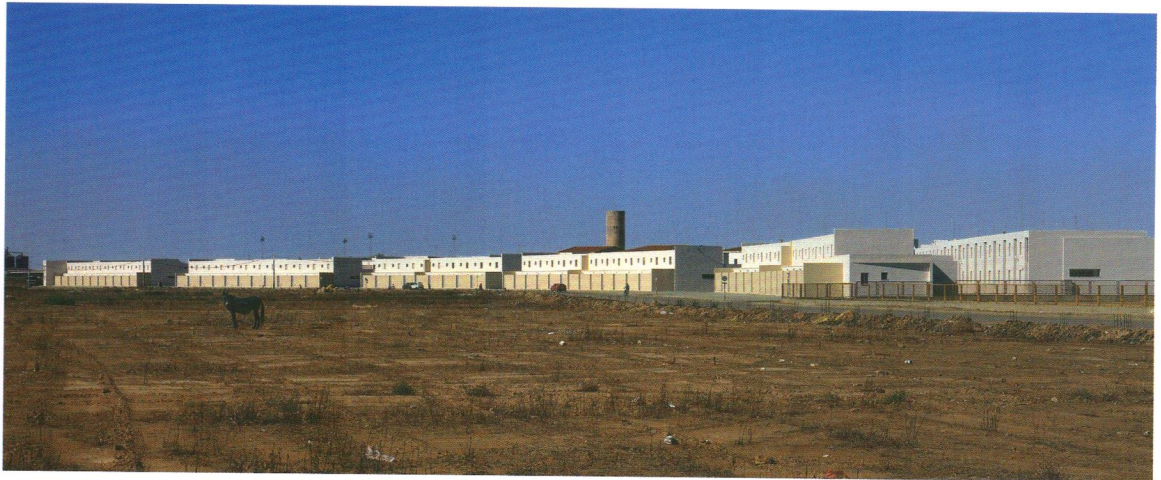
/9/
Sassen, Saskia. *The Global City: New York, London, Tokyo*. Princeton University Press, Princeton, 1991.

/10/
Metápolis nombra aquellos fenómenos urbanos que, sobrepasando la escala metropolitana, se desligan de cualquier soporte territorial para basarse en redes de interconexión compuestas por transportes visibles y medios de comunicación invisibles. La ausencia de contigüidad hace de *metápolis* un espacio completamente heterogéneo, organizado según un criterio de máxima eficiencia que determina que la fluidez en las transiciones cobre la misma importancia que la nitidez de los fragmentos que la componen. Ascher, François. *Metápolis ou l'avenir des villes*. Editions Odile Jacob, Paris, 1995.



Fig 11. Edificio de viviendas en la SE-30, Sevilla.
Fuensanta Nieto y Enrique Sobejano.
Fotografía de Plácido González Martínez.

Fig 12. Viviendas en Los Palacios. RG&R Arquitectos.
Pura García Márquez, Ignacio Rubiño y Luis Rubiño.
Fotografía de Duccio Malagamba.



El horizonte urbano se expandía más allá de sus contornos físicos, produciéndose un intercambio de papeles entre centro y periferia; de la ciudad al campo; de capitales a provincias, en el que la arquitectura fijaba las condiciones:

- En primer lugar, por el desarrollo de las telecomunicaciones, que permitieron la plena descentralización de las actividades productivas, arrancando un proceso irreversible de terciarización económica de la periferia. Como consecuencia, la lamentable decadencia de una arquitectura industrial, paliada por contadas y esperanzadoras actuaciones; tal es el caso de la que desarrolla actualmente Juan Domingo Santos en la azucarera San Isidro de Granada (fig. 5).
- En segundo lugar, por la adopción del modelo norteamericano dentro del contexto de cambio geográfico y productivo descrito, por el cual las empresas andaluzas iniciaron su particular conquista de la periferia con la construcción de nuevas sedes operativas; tal fue el caso de Caja Granada (fig. 6), obra de Alberto Campo Baeza (2004), que redefinía la noción de lo monumental en los bordes de la ciudad.
- En tercer lugar, por las políticas de descentralización administrativa y de dotación de equipamientos, para las que el Palacio de Justicia en Antequera (2005), obra de Ignacio Laguillo y Harald Schönneger (fig. 7); y el Espacio Escénico de Níjar (2006) de José Morales, Sara Giles y Juan González Mariscal (fig. 8), ilustran la progresiva igualación de los estándares de vida entre capital y provincias, entre medio rural y urbano, y el difuminado de barreras que hace unas décadas se antojaban insalvables.

Al mismo tiempo que se erigían estas arquitecturas para la periferia, la defensa culturalista de la identidad y la cohesión social para un modelo de ciudad europea vio rebajada su condición de dogma a la de anatema en el plazo de pocos años. Saltando por encima de rondas y circunvalaciones, y al calor de las generosas inversiones de los fastos del 1992, las ciudades andaluzas se desparramaron por el territorio apoyándose en los vectores de las autovías, reestructurándose según el trazado de imperceptibles redes de telecomunicación.

El resultado de este proceso fue, sin duda, tan genérico como heterogéneo: por un lado, la ciudad centrífuga; la nebulosa del Aljarafe sevillano, cóctel de núcleos rurales preexistentes, ubicuos polígonos industriales y vivienda suburbana a precio asequible; la *Hundred Mile City*¹¹ de la Costa del Sol, resultado de la colmatación de un litoral convertido en objeto del deseo de *snowbirds*¹² de rostros pálidos en busca de retiros dorados; la ciudad dual de El Ejido, que sobresale como el fruto más exótico de los cultivados bajo mares de plástico en cuyas profundidades se representa el sórdido y periférico drama de la inmigración.

/11/

Sudjic, Dejan. *The 100 Mile City*. San Diego, New York, Harcourt Brace & Company. London, 1992.

/12/

En la jerga sociológica de los estudios urbanos en los Estados Unidos, el perfil del *snowbird* corresponde al del habitante de los Estados más ricos y septentrionales, tal es el caso de Nueva York, Massachussets o Rhode Island, que emigra al llegar la estación fría en dirección a Estados más meridionales como California, Arizona o Nuevo México en busca de las bondades del clima; huyendo posteriormente a sus estados de origen con la llegada del rigor canicular. Idéntico fenómeno migratorio al que se viene detectando desde hace años entre la Costa del Sol y países como Alemania, Suecia y Finlandia.



Fig 14.
Viviendas en el Cordel de Écija, Córdoba.
María Auxiliadora Gálvez.
Maqueta de la arquitecta.

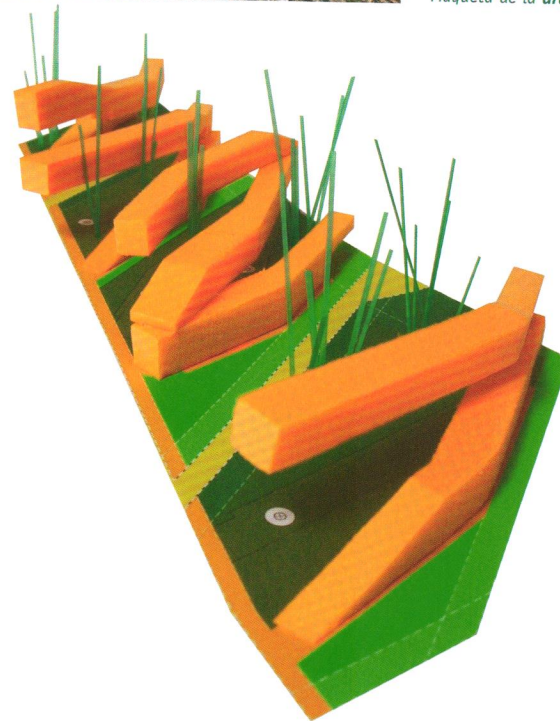
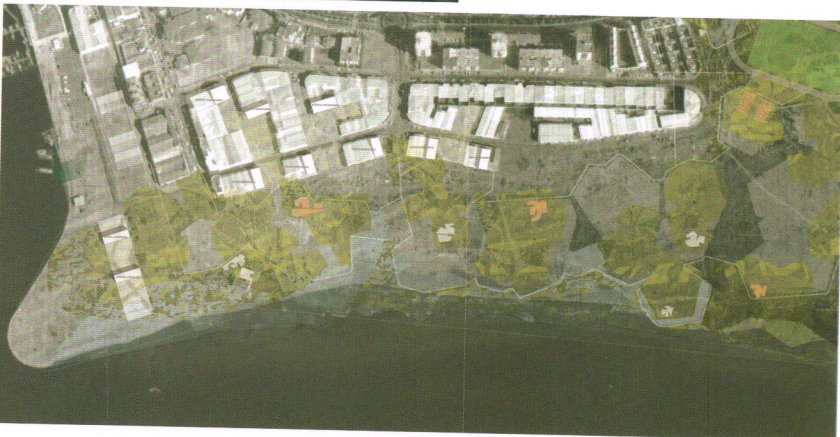


Fig 13. Parque Fluvial de Ayamonte. **Zoogravina Arquitectura:**
Héctor Domínguez Quintana, Antonio González Liñán, Emilio González Villegas, José Gómez Mora,
Alicia Gómez del Castillo, Sara Gutiérrez Armesto, Daniel Montes Estrada.
Dibujo de los **arquitectos**.

La delgada línea roja Arquitecturas de la periferia

Avanzando sobre la condición de cuerpo sin límites que caracteriza a la ciudad contemporánea, habremos de destacar la apuesta valiosa de ciertas arquitecturas por recrearse en el valor de la periferia, operando desde lo específico de una situación inevitablemente transitoria. Imaginando, aunque fuese por un instante, un equilibrio utópico entre ciudad y paisaje, antes de ser engullidas por la marea inmobiliaria que empujaba con vehemencia los bordes de la ciudad, anunciándose con grúas, descampados y medianeras sin enfoscar.

Experimentaciones que comenzaron asimilando las claves de lo rural, muchas de las cuales aparecen hoy perdidas como palabras extrañas y lúcidas en medio de un discurso caótico y confuso. Enclaves que reclaman una justa apreciación patrimonial por el interés y calidad de sus propuestas de evolución tipológica, presente en la introvertida arquitectura sin arquitectos de la casa de Bernard Rudofsky (fig. 9) en Frigiliana (1975); o la interpretación del recinto mediterráneo de la Casa Blanco (1977) en Mairena del Aljarafe, obra de Antonio González Cordón (fig. 10).

La búsqueda de equilibrio en límites ideales provocaba el desarrollo de un rico discurso de la periferia como lugar contemporáneo, a través del material y la forma, evidenciado en la actuación de Fuensanta Nieto y Enrique Sobejano (fig. 11) en los márgenes de la autovía SE-30 de Sevilla (1997-2002). Su reacción al emplazamiento agresivo de la circunvalación de la capital mediante la

erección de una potente barrera sonora de paneles de hormigón, ha de ser interpretada, además del logro nuevamente monumental del edificio pantalla, desde el éxito de la protección y el abrazo que, por partida doble, ofrece a las viviendas y el barrio en su interior.

Estaremos entonces en condiciones de apreciar de la periferia como lugar en el que, disponiendo de oportunidades para el riesgo, la arquitectura responde con generosidad al privilegio de operar en la delgada línea roja que separa al compromiso de la impunidad. Habremos de reivindicar por ello las claves que para su entendimiento contemporáneo sigue ofreciendo el paisaje fluctuante de las viviendas en Los Palacios (1994) de Ignacio Rubiño, Pura García Márquez y Luís Rubiño, en el acierto del camino intermedio, genuinamente periférico, entre lo que debía ser y lo que podía ser (fig. 12). Volvamos a leer aquí la cita de Holl con la que arrancaba este texto, para figurarnos el porvenir; el del parque fluvial de Ayamonte (fig. 13) de Zoogravina,¹³ y su celebración de archipiélagos en la marisma ambigua del Guadiana; el de la condición natural y artificial del bosque de viviendas del Cordel de Écija en Córdoba (fig. 14), de Auxiliadora Gálvez, para seguir imaginando la periferia con optimismo, como aquel lugar donde cualquier cosa puede ocurrir, y donde, sobre todo, lo mejor está aún por llegar. ●

/13/

Zoogravina fue un colectivo formado por jóvenes arquitectos de Sevilla entre los años 2000 y 2004, formando distintos equipos según cada trabajo.



